



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1081

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extraordinario.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 1.º DE ABRIL DE 1888

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casimartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LORBE.

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria

MARIA

El imperio agonizaba.

Aquel pueblo gigante que había paseado sus estandartes victoriosos del Calpe al Eufrates y hasta las pintorescas márgenes del Indo, uniendo á su carro triunfal los ceños de los pueblos más poderosos de la tierra, y dictando leyes al mundo, encontrábase carcomido por los vicios y arrastrado al inundo pecinal de todas las proselituciones por aquellas fieras con mantos de Césares y aquellas impuras cortesanas que destranzado el espléndido cabello sobre los desnudos hombros, ofrecían espectáculos de liviandad allí mismo donde grandezas de Lucrecia y lágrimas de Virginia habían marcado con sangre el sello de las immaculadas virtudes.

Roma estaba perdida.—Los falsos dioses se agitaban en sus altares en convulsión epiléptica, y el pueblo—grande un día—se revolcaba entre el ciepo de las banquetas, y se asfixiaba con los nauseabundos vapores de la orgía.

Es que los pueblos tienen—como los individuos—su período natural de existencia.

Roma había nacido de un crimen, y llevaba escrita en su frente

el «Lasciente ogni Speranza» que había de cumplirse una vez terminada su misión civilizadora sobre la tierra.

Grecia, la cuna de la filosofía; Grecia, que llenaba con el rumor de sus disputas templos, pórticos y academias; Grecia, que acarició con el beso de sus brisas perfumadas la frente calenturienta de Tales de Mileto, que transforma las divinidades del Oriente en seres morales; que emancipa la personalidad humana y sustituye la esclavitud á la casta... cumple su misión y muere.

Otro pueblo más grande la reemplaza: Roma.

La ciencia penetra en Roma en el momento de librarse ruda batalla entre patricios y plebeyos, y merced á la poderosa influencia de esa ciencia de Grecia importada; Roma dá vida al derecho natural á los antiguos pueblos; crea la idea de humanidad por oposición á la de nacionalidad y de raza, y encaminando sus pasos por la senda de la perfección convoca, dentro de las murallas por Romulo levantadas, todos los adelantos de la tierra.

Pero Roma de decadencia en decadencia; envilecida por las ofrendas hechas á su Venus Afrodita, sentía apagarse en los altares de Vesta la lumbre sacra, por falta de Vestales, y se entregaba—ulcerada como lazario y ebria de corrupción—á los azares de su mala ventura.

Había llegado el tiempo de cumplirse las profecías.

De una virgen pura y sin mancha, debía nacer un redentor que levantando sobre los escombros, morales y materiales, de aquellas sociedades envilecidas, el templo augusto de la verdad, de la justicia y del derecho había de conducir á la humanidad por senderos hasta entonces desconocidos.

¿Qué representa Maria en esa redención?

¡Ah!—Ella es la redentora suprema. Elegida por Dios para misión altísima, simboliza todas las virtudes, todas las grandezas, todas las abnegaciones, todos los sacrificios.

Por ella es arrancada la mujer de los abismos, del gineceo, y emancipada en la sociedad doméstica donde antes era considerada como la más vil de las mercancías; ora vendida, ya repudiada, y siempre esclava.

Por ella fue el hombre emancipado en la sociedad civil, y la cruz levantada en el Golgota, anuló la distinción de castas, borró las diferencias de siervos y señores, y unió en estrecho abrazo á la humanidad entera.

Las lágrimas de Maria y la sangre de Jesús, borraron la mancha del primer pecado.

Por eso el mundo la aclama: invoca su protección el afligido; solicita su amparo el necesitado; busca en ella consuelo el pecador arrepentido, y en ella—desde su trono de gloria—tiene su mano protectora sobre todas las criaturas.

¡Dios te salve Maria!

¡Bendita tú eres entre todas las mujeres!

GLOBOS NACIONALES

Sancho Ramirez de Aragón se apodera de Piedra Tajada.

1 de Abril de 1085.

Cuando el soberano aragonés, Sancho Ramirez, se vió, por voluntad de los navarros, proclamado rey de Navarra, creyéndose poderoso y con fuerzas bastantes para pelear ventajosamente con los árabes, organizó un ejército que mandado por él en persona, se dedicó á efectuar correrías por tierras sarracenas.

Victoriosas sus armas por doquier, llevaron el terror á los campos musulmanes, y debido á esto en muy pocos

años el aragonés se hizo dueño de numerosas poblaciones y comarcas.

En los últimos meses de 1084 consiguió hacer feudatario suyo al rey moro de Zaragoza, por lo cual no creyó procedente intentar nada contra esta población, y encaminó á sus tropas hacia Piedra Tajada, que pensaba tomar.

Levantadas las obras que creyeron necesarias para el sitio, comenzaron los ataques á las fortificaciones, en los cuales, como era su costumbre, los aragoneses hicieron destrochos de bizarría y arrojo, que se estrellaban contra la valentía y desesperación con que los árabes defendían la plaza.

Unos y otros lucharon con ardimiento y valor temerario; ambos se hacían matar en la pelea: peleaban por su religión y todo sacrificio les parecía pequeño.

Pero fueron inútiles cuantos sacrificios realizaron los árabes. El empuje y decisión con que los aragoneses les acometían, diéronles al fin grandes ventajas, y con estas la posesión de la plaza sitiada.

Maese Rodrigo.

(Prohibida la reproducción.)

EL BANQUETE DE ANOCHE

El partido conservador de esta localidad, para celebrar el triunfo obtenido por su candidato en las pasadas elecciones de Diputados á Cortes, Excelentísimo Sr. D. Antonio Garcia Alix, obsequió anoche á éste con un banquete en el Salón de recepciones del Hotel Ramos, á cuyo banquete asistió un considerable número de conservadores, para demostrar una vez más las simpatías y los respetos que les merecen la personalidad del Sr. Garcia Alix, que en todas ocasiones ha cooperado con nuestro particular amigo el General Aznar al bien de Cartagena.

Al descorcharse el champagne, hubo los consiguientes brindis que fueron iniciados por el Sr. Moncada (D. Obdolio) que pronunció uno elocuente y sentido.

Brindó después el Sr. Angosto, que tocó al final la nota patriótica. Después el Sr. Garcia Alix, dió las

gracias, en primer término, á los señores Moncada y Angosto por las frases cariñosas que lo habían dirigido, pronunciando con este motivo un elocuente discurso que entusiasmó á los comensales, que prorumpieron en atronadores bravos y aplausos.

La última grandeza, que no podíamos trasladar á estas cuartillas el discurso íntegro del Sr. Garcia Alix, discurso hermoso, patriótico y lleno de bellezas, que de seguro nos hubieran agradecido nuestros lectores el conocer.

Todos los asistentes al banquete de anoche, después de oír las declaraciones hechas por el Sr. Garcia Alix, salieron gratamente impresionados, más de él sacaron las seguridades de que el Diputado por la circunscripción de Cartagena, ha de seguir procurando para nosotros cuantas ventajas son de desear en bien de nuestra querida Cartagena.

El menú servido fué el siguiente:

CENA

Tortilla á la francesa con champiñón.

FRITURA

Chuletas á la bella-rua crepinet y criadillas de carnero.

ENTRADA

Pechugas de gallina á la Medinaceli. Patte Foigrat

LEGUMBRES

Espárragos á la holandesa.

ASADOS

Jamón con huevo hilado Rosbiff á la inglesa.

HELADO

Glasse de avellana.

DULCE

Macedonia de frutas.

CAFE

VINOS

Rioja, Jerez, Champagne y Licores. Han asistido al banquete los señores D. Juan Sanchez Domenech, D. Juan Julián Oliva, concejal, D. Ceferino Barragan, Sr. Briones, Ingeniero de caminos, Sr. Gisbert, Ingeniero de minas, D. José Barceló, D. Antonio Más Bonenval, Sr. Virto, D. Juan y D. José Oliva Ruiz, D. José López Monreal, D. Antonio Moya, D. José Ortuño, diputado provincial, Excmo. Sr. D. Luis Angosto, D. Miguel Zapata, jefe del partido Conservador de La Unión, D. Antonio Carreras, D. Angel Delgado, D. Francisco Ayala, D. Cayetano Rivera, don

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 660

CARLOS II EL HECHIZADO

661

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 664

sería de nosotros si intentásemos un asalto desesperado?

Un golpe de tos que acometió á la duquesa, indicó que las tristes plegarias de Eguia la afectaban extraordinariamente.

—¿Con que no hay ningún remedio? gritó con la vista descañada por el coraje y la impotencia.

—Yo no lo encuentro, contestó el cortesano encogiendo de hombros.

Pero cuando aquellos dos seres enmudecieron delante del imposible; cuando entregados á un silencio cruel devoraban con la imaginación las inmensas barreras que el destino levantaba en su contra; cuando se consideraron el uno hundido ya en el des crédito y en el abandono, y la otra expuesta á ser víctima no de una intriga, porque en verdad sea dicho, nada más justo que su destitución, sino de un castigo merecido; cuando solos el uno enfrente del otro acababan de apurar todos los resortes de sus pensamientos, contentándose con levantar los ojos al cielo como si viesen evaporarse en su fondo la dulce imagen de la esperanza; cuando de nada le podían servir los recuerdos del pasado, la expectativa de lo presente y lo negro del porvenir, para reorganizar sus eminentes ruinas, entonces, abriéndose la puerta del salón con una lentitud que tenía

la fría solemnidad del secreto, dejó pasar por ella la voz de un criado que anunciaba un nombre.

—El reverendo padre Relux.

La duquesa lanzó un pequeño grito; Eguia dió un salto. El padre Relux era una esperanza.

—Decid que pase, duquesa, exclamó Eguia, como si aquel nombre hubiese agitado todas las fibras de su corazón.

Esta conoció que así debía hacerlo y lo hizo.

El confesor del rey se presentó por último vestido con su modesto hábito de Santo Domingo, y se inclinó profundamente. Después de este cumplido miró atentamente, y antes de dar un paso, á los dos seres que estaban luchando con su destino dentro del salón.

—Entrad, padre, entrad, dijo la de Terranova procurando ocultar la turbación que la dominaba.

—Perdonad, señora, contestó el confesor; acaso haya interrumpido vuestra conversación, y mi presencia sea importuna en este momento; pero guiado por una fuerza poderosa, vengo á daros un consejo tomado del libro de los Proverbios. «El hermano ayudado del hermano, es como una ciudad fuerte.»

Estas palabras dichas con un eco significativo y misterioso, la mirada que despidió el fraile y el sen-

Este nombre hizo estremecer aquellos corazones. Miráronse y se comprendieron: la alianza estaba aceptada. Después de un largo silencio en que cada cual meditó profundamente, preguntó la duquesa de Terranova.

—¿Y quien le ha de derribar?

—Yo; contestó el padre Relux poniéndose en pie y llevando una mano á su corazón. Yo soy el único que puede asestar el arco y la ballesta contra el ídolo del rey; yo tengo en mi diestra el rayo que puede reducirlo á cenizas, la masa que puede convertirlo en polvo.

—¡Vos! exclamaron Eguia y la duquesa á un tiempo llenos de admiración.

—Si... yo. Soy el confesor de Carlos II, y mi conciencia me dicta lo que debo inspirar en su alma. Obcecado el duque influye para derribarme del puesto que ocupo; pero he reflexionado que con una palabra puedo aniquilar todos sus proyectos. ¡Oh! yo haré ver al rey que la nación le aborrece. ¡Ha pensado que tengo medios para obrar á su Majestad á que tome por sí el manejo de los negocios ó que no libere otro ministro más digno de ocupar este puesto? ¡Ah! yo tocaré esas grandes puertas que Dios ha colocado en las facultades. El negro y pobre manto de un fraile tiene á veces más